

Las circunstancias de Roma continuaron siendo muy tristes (1), y el cardenal Campegio se hallaba en una situación por extremo difícil (2).

También la situación del Papa continuaba siendo muy angustiosa. Como Jacobo Salviati escribía al cardenal Campegio, Clemente VII se hallaba en tan intolerable aprieto, que se veía necesitado, como David, á comer los panes de la proposición (I. Reg. 21, 6) (3). A principio de Marzo se presentó en Orvieto Brandano, el profeta de desgracias del año 1527, anunciando para Roma é Italia otras todavía mayores tribulaciones; éstas durarían hasta el año de 1530, y luego el gran turco haría prisionero al Papa, al Emperador y al rey de Francia, y se convertiría al Cristianismo, de donde se seguiría la renovación de la Iglesia (4). Las censuras del Pontífice eran inválidas (continuaba enseñando el ermitaño), por cuanto Clemente, á causa de su ilegítimo nacimiento, no era Papa legítimo. Habiendo Brandano excitado á los moradores de la ciudad á rebelarse contra Clemente VII, éste le hizo encarcelar (5). El domingo de ramos, 5 de Abril, dirigió el Papa á los cardenales y prelados presentes, muy graves palabras sobre la necesidad de reformar la Curia, exhortándoles á enmendar su vida, y acentuando que el Sacco había sido castigo de sus pecados (6). El jueves santo se publicaron las acostumbradas censuras contra los perseguidores de la Iglesia (7).

Entretanto había obtenido Lautrec éxitos que superaban á todas las esperanzas, y las ciudades de los Abruzos le saludaban como libertador; pero luego sus operaciones quedaron paralizadas, porque Francisco I no le enviaba un sueldo para sus tropas; y, además, faltaba á aquel hombre valeroso la necesaria pronti-

(1) Particularmente la carestía era por extremo grande. *Calamitas intolerabilis ita quod multi pauperum fame interirent, escribe C. de Fine loc. cit. V. también la *carta de T. Campegio, fechada en Orvieto el 8 de Abril de 1528 existente en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) Bontempi 327 le llama vicepapa.

(3) *Carta, fechada en Orvieto á 14 de Marzo de 1528, Litt. div. ad Clem. VII, vol. III. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Los datos del texto están tomados de la **relación de G. M. della Porta de 9 de Marzo de 1528, que se halla en el *Archivo público de Florencia*.

(5) Así lo refiere Tizio, impreso en *Novelle letterarie* 1746, y Pecci, Brandano, 44.

(6) Carta de A. Lippomano de 6 de Abril de 1528, v. Sanuto XLVII, 235.

(7) Sanuto XLVII, 269 s. La bula *In coena fué* al punto impresa en Roma; v. Omont, *Suites du Sac de Rome* 60.

tud en las resoluciones. A consecuencia de esto, tuvieron los imperiales tiempo para poner á Nápoles en estado de defensa, calculando acertadamente, que allí debería librarse la lucha decisiva. Lautrec no lo entendió así, y perdió su tiempo en la conquista de las ciudades de Apulia. Sólo á fines de Abril comenzó á bloquear á Nápoles por el lado de Oriente; pero todavía continuó la fortuna favoreciendo á los franceses. Entre los comandantes imperiales, principalmente entre Orange y el del Vasto, reinaba la discordia; los lansquenets se mostraban tan indóciles como antes, y andaban en pendencias con los españoles (1). A 28 de Abril, Filippino Doria aniquiló la flota imperial frente á Capo d'Orso, entre Amalfi y Salerno; Moncada y Fieramosca hallaron la muerte en el combate; y el del Vasto y Ascanio Colonna quedaron prisioneros (2). La caída de Nápoles, donde se hacía ya sentir gran falta de mantenimientos, parecía, pues, no ser ahora sino cuestión de tiempo. Los enemigos del Emperador abrigaban ya los más atrevidos planes, llegando Wolsey á solicitar del Papa, por medio del embajador inglés, nada menos que la deposición de Carlos V (3).

Clemente VII aguardaba, con ansiosa expectación, el éxito de aquella gran lucha, de la que tanto dependía su suerte (4). La guerra de Nápoles atemorizaba de nuevo á los infelices romanos, los cuales temían un segundo saqueo; pues los lansquenets amenazaban que volverían y pegarían fuego á toda la Ciu-

(1) V. las relaciones publicadas por Sanuto XLVII, 241, 279, 350, 360.

(2) Sobre la batalla naval de Capo d' Orso, v. la relación puntualizada de P. Giovio (Lett. volg. di P. Giovio, Venetia 1560, f. 4-8; ahora se halla más correcta en Sanuto XLVII, 381 s., 387 s., 389, 391, 411 s., 415, 467 s., y Balan, Boschetti II, apéndice 56 s.; *Vita di D. Alfonso d' Avalos, marchese del Vasto, existente en el Cod. 34, E, 23, f. 156 s. de la *Biblioteca Corsini de Roma*; Jovius, Hist. XXV, 45 s., Guicciardini XIX, 5. V. también Balan, Clemente VII, 93; de Blasiis, Maramaldo II, 351; Arch. Napol. XII, 41 s.; Gavotti, *La tattica nelle gr. battaglie navali* I, Roma 1898, 180 s.; Orano I, 356, not.; Atti d. Soc. Lig. X, (1876) 659; Giorn. stor. d. Liguria 1900, 457 s.; Robert 189 s. F. Doria se excusó, en 17 de Julio de 1528, con Clemente VII, de que no le hubiese dado parte de su victoria naval. *Lett. d. princ. V, f. 200. *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. las relaciones publicadas por Strype, *Eccles. Memorials* V, 427, que no llevan fecha, y que, según Ranke, *Deutsche Gesch.*, III, 26, proceden del 28 de Abril de 1528.

(4) Cf. las *cartas de Jacobo Salviati al cardenal Campegio, fechadas en Orvieto, el 9, 11, 15 y 16 de Marzo de 1528. Litt. divers. ad Clement. VII, vol III. *Archivo secreto pontificio*.

dad (1). Clemente envió al cardenal Cesi para auxiliar á Campegio, y más adelante asimismo tropas (2).

Todavía aumentaban los cuidados del Papa las impetuosas exigencias del embajador inglés para que disolviera el matrimonio de su Rey, y los no menos vehementes requerimientos de los de la Liga, especialmente de Lautrec, para que declarara la guerra al Emperador (3). Á todo esto se agregaba además la carestía y el hambre que reinaban en Orvieto, á cuyo remedio se negaban los sieneses, exasperados contra los Médici (4); y como no podía intentarse la vuelta á la Ciudad Eterna, que solicitaban los romanos, á causa de la general inseguridad (5), se deliberó acerca de trasladar la residencia pontificia á Perusa, Civitá Castellana ó Viterbo (6). Resolvióse al fin la duda en favor de esta última población, cuya ciudadela había venido, á fines de Abril, á poder del Papa (7).

El 1.º de Junio llegó Clemente VII á Viterbo (8), donde le recibió el piadoso y anciano cardenal Egidio Canisio. El Papa se instaló primero en la antigua ciudadela, y luego en el palacio del cardenal Farnese. También allí faltaban al principio las necesarias alhajas de casa (9), y á esto se agregaba reinar asimismo en Viterbo una gran carestía (10). Pero, á pesar de todo, la vuelta á Roma parecía imposible mientras el Papa no fuera dueño de Ostia y Civitavecchia. En lugar de Campegio, que debía diri-

(1) Sobre los planes de defensa de los Romanos, v. la relación de Casale, publicada por Molini, II, 20 ss.

(2) Sanuto, XLVII, 235, 336.

(3) Cf. las respuestas negativas de Clemente VII á Lautrec en los *breves, fechados en Orvieto el 31 de Marzo, 7 de Abril y 15 de Mayo de 1528. Min. brev. 1528, vol. 21, n. 288, 310, 418. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Fossati-Falletti, 35. Balan, Clemente VII, 94 s.

(5) Sanuto, XLVII, 359. Cf. Balan, Boschetti, II, apéndice 56.

(6) Además de Sanuto, XLVII, 235, 260, 280, 351, 529, 537, cf. la *carta de G. M. della Porta, fechada en Orvieto el 19 de Mayo de 1528, que se halla en el *Archivo público de Florencia*.

(7) Sanuto, XLVII, 242. Balan, Clemente VII, 94. *Carta de G. M. della Porta, fechada en Orvieto el 25 de Mayo de 1528 (Il papa è resolutto esser nantipassqua in Viterbo), existente en el *Archivo público de Florencia*.

(8) Cf. Blasius de Martinellis en Gregorovius, VIII^o, 584 y Storia del duomo d' Orvieto, 77. V. también el *despacho de Fr. Gonzaga, fechado en Viterbo el 2 de Junio de 1528, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Bussi, 306, por error no hace llegar el Papa á Viterbo hasta el 11 de Junio.

(9) Cf. la *relación de G. M. della Porta, fechada en Viterbo á 7 de Julio de 1528, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(10) Sanuto, XLVII, 128. Fossati-Falletti, 35.

girse á Inglaterra, se confirió, el 8 de Junio, al cardenal Farnese la legación de la Ciudad Eterna; 300 hombres deberían guarnecer el castillo de Sant'Ángelo (1); envióse al Emperador á Alfonso di Sangro, obispo de Lecce, para obtener la libertad de los tres cardenales que se hallaban en Nápoles, en calidad de rehenes (2).

El 4 de Junio llegaron á Viterbo Gaspar Contarini, como embajador de Venecia, y Juan Antonio Muscétola, como enviado del príncipe de Orange. El segundo llevaba el encargo de mover al Papa á regresar á Roma; Clemente dudó si convenía ponerse de este modo en manos de los españoles, y propuso el negocio á los cardenales; pero éstos estuvieron unánimes en opinar, que el regreso á Roma, aunque muy deseable, era imposible mientras Ostia y Civitavecchia se hallaran en poder de los españoles (3). Precisamente entonces se ofrecía la esperanza de recobrar estas plazas: una escuadra francesa se presentó delante de Corneto, y Renzo da Ceri intentó, aunque inútilmente, la conquista de Civitavecchia, en cuya empresa el Papa, olvidado de su neutralidad, le auxilió con material de guerra (4).

Entretanto había Contarini empleado todos los medios para obtener que el Papa renunciara á Ravenna y Cervia; pero todos sus esfuerzos fueron infructuosos: Clemente VII perseveró, con la mayor firmeza, en que el honor y el deber le obligaban á exigir la devolución de las mencionadas ciudades (5). No contribuyó poco á hacer difícil la situación de Contarini, el haber su Gobierno apoyado los conatos hostiles al Papa de Alfonso de Ferrara (6), y haber irritado al Sumo Pontífice imponiendo graves é injustos tributos al clero, é invadiendo la jurisdicción eclesiástica. Á 16 de Junio se quejó Clemente VII á Contarini de estos

(1) *Breve á Farnese de 8 de Junio de 1528. Min. brev. 1528, vol. 22, n. 471. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Acta consist., publicadas por Ehse, Documente, 205. Sanuto, XLVIII, 127.

(2) Clemente VII al emperador, 13 de Junio de 1528. Gayangos, III, 2, n. 452. Hinojosa, 62.

(3) Relación de Contarini de 3 de Julio de 1528, publicada por Dittrich, Regesten, 32. Cf. Sanuto, XLVIII, 187, 231. Entró también en consideración el hambre que reinaba en Roma. Cf. la *carta de Tommaso Campegio á Bolonia, fechada en Viterbo á 30 de Julio de 1528, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*.

(4) Sanuto, XLVIII, 276, 320, 323.

(5) Dittrich, Contarini, 128 ss.

(6) Cf. Balan, Clemente VII, 93, y Boschetti, II, 49 ss.

abusos, con los cuales se quebrantaba el convenio ajustado con Julio II: el Papa había otorgado al cardenal Pisani el obispado de Treviso, pero la República no le había permitido tomar posesión de él; había concedido beneficios, pero en Venecia no hacían de ello ningún caso; casi parecía como si los venecianos tuvieran prurito de mostrar, cuán pocos miramientos tenían hacia él. «Tratáis conmigo con excesiva franqueza, continuó Clemente VII; os apoderáis de mis propiedades, repartís los beneficios, imponéis tributos.» La irritación del Papa era tan grande, que pocos días después, en una nueva entrevista con Contarini, dijo para sí en voz baja, pero suficiente para que lo entendiera con claridad el embajador: que, en rigor, los venecianos estaban excomulgados (1).

Desvaneci6se toda duda acerca de la firme resolución de Clemente VII, de exigir se le restituyeran las ciudades arrebatadas, cuando Contarini confiri6 este negocio con Sanga, Salviati y otras personas de las más influyentes en la corte pontificia. El Maestro di Casa, Jer6nimo da Schio, declar6 al embajador veneciano, que había sugerido inútilmente al Papa aceptara una indemnización, acaso mediante una suma de dinero; mas Clemente lo había rehusado en seguida con la mayor firmeza, y sobre esto se había quejado, no sólo de Venecia, sino también de Francia (2).

El disgusto de Clemente VII contra Francisco I, tenía muy graves motivos; pues el monarca protegía á Alfonso de Ferrara (3), y acab6 por oponerse abiertamente al Papa. Atormentado por el temor de que el nuevo Nuncio Pucci, allanaría el camino á una inteligencia entre el Emperador y el Papa, Francisco I resolvi6 detener por la fuerza al Legado pontificio; pero su aliada Inglaterra no daba para ello su consentimiento. Enrique VIII, que necesitaba más que nunca del Papa en el asunto de su divorcio, hizo todo cuanto pudo para satisfacer los deseos de

(1) Cf. las cartas de Contarini, publicadas por de Leva, II, 503, nota 3, y Dittrich, Regesten, 33. El modo vehemente como se expres6 Clemente VII acerca de Venecia, se halla también confirmado por una *relaci6n de Salimbeni, fechada en Viterbo el 29 de Junio de 1528 (*Archivo p6blico de Sena*); seg6n la cual (cf. Fossati-Falletti, 35), el Papa exclam6: Costoro vogliono ch'io faccia l'Imperatore Signore d'Italia e io lo far6. Respecto de las usurpaciones que hizo Venecia en la jurisdicci6n eclesiástica, cf. también Sanuto, XLVII, 200.

(2) Dittrich, Regesten, 32.

(3) Cf. Balan, Clemente VII, 94.

Clemente VII respecto de Venecia (1). Por el contrario, el Canciller francés declar6 á Pucci, que Francisco I no podía consentir su viaje á España, porque sabía de cierto que en otro caso perdería el apoyo de Venecia, Ferrara y Florencia; y antes que abandonar á estos aliados tan necesarios, prefería Francia renunciar al auxilio del Papa y de Inglaterra (2). La arrogancia de los franceses se acrecent6 con las nuevas de los buenos sucesos de Lautrec; de suerte que, á fines de Abril, el Canciller francés hizo saber al nuncio Pucci, que su Rey persistía en que el Papa se declarase inmediatamente. Salviati contest6, que su Señor no lo haría si no se le entregaban desde luego las ciudades de Ravenna y Cervia, y las de Módena y Reggio después de la guerra (3). Por efecto de este proceder resuelto del representante pontificio, se entendi6, finalmente, en la Corte francesa, que era necesario hacer algo, por lo menos respecto de Ravenna y Cervia. Dirigiéronse, pues, á los venecianos serias reflexiones (4); pero, por otra parte, al mismo tiempo se ofendía gravemente al Papa, trabando más íntima uni6n con el duque de Ferrara, tan aborrecido de Clemente VII; Renata, hija de Luis XII, se destini6 para esposa de Hércules, príncipe heredero de Ferrara (5).

Las reflexiones dirigidas por Francia al Gobierno veneciano (6), resultaron completamente infructuosas; y Contarini tuvo que seguir esforzándose, como hasta entonces, en justificar la rapiña; pero el Papa, por mucho que acostumbrara á vacilar en otros negocios, perseveraba inflexible en esta cuesti6n, y seguía declarando, le sería imposible juntarse con la Liga, mientras Venecia y Ferrara no le restituyeran lo que de derecho le perte-

(1) V. la *carta del cardenal Salviati á Jacobo Salviati de 1 de Marzo de 1528. Nunziatura di Francia, I. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Ehses, Dokumente, 255 s.

(2) Cf. la carta del cardenal Salviati á Jacobo Salviati de 4 de Abril de 1528, publicada por Ehses, Dokumente, 257.

(3) *Carta del cardenal Salviati á Jacobo Salviati de 5 de Mayo de 1528. Nunziatura di Francia, I, f. 201 ss. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Cf. la *carta del cardenal Salviati á Jacobo Salviati de 25 de Mayo de 1528. Ibid., I, f. 223 ss. *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. Sanuto, XLVIII, 219, 260 ss.; Decrue, Montmorency, 128 s.; Histor. Zeitschrift, XXV, 132 s.; Fontana, Renata, I, 45 s., 50 ss.; cf. Lett. d. princ., III, 22.

(6) Cf. sobre esto la *relaci6n del embajador francés en Venecia, J. de Langeac á Clemente VII, fechada en Venecia el 25 de Junio de 1528. *Lett. d. prin. V, f. 186. *Archivo secreto pontificio*.

neía. Contarini creyó observar que Clemente VII se iba aproximando á Carlos V, por más que temiera la grandeza del Emperador y tuviera en él poca confianza (1).

Mas, en realidad, no dió el Papa ningún paso en este sentido, hasta que se hubo decidido la suerte de las armas, en el teatro de la guerra de Nápoles. La victoria de 28 de Abril había aniquilado la flota imperial; desde 10 de Junio galeras venecianas bloqueaban completamente la ciudad de Nápoles por la parte del mar; y en aquella gran ciudad comenzó á sentirse la falta de las cosas más necesarias (2). Con los crecientes calores del verano se presentó un nuevo enemigo, con el cual tuvieron que luchar los sitiados, pero también los sitiadores; es á saber: el tifus y unas malignas fiebres intermitentes, que se propagaban más cada día (3). En Julio, cuando el contagio hubo alcanzado su mayor intensidad, sobrevino un accidente que acarreó las más trascendentales consecuencias: el rompimiento entre Francisco I y su Almirante Andrés Doria. Carlos V concedió á Doria todas sus pretensiones, y la flota genovesa levantó el bloqueo (4), con lo cual Nápoles, cuya conquista, ya á fines de Julio, se había considerado en la Corte de Francia como enteramente cierta (5), quedó libre por la parte del mar; y luego (6) perdieron los franceses también á Génova, tan importante por su posición.

(1) Dittrich, Contarini, 136-137. Sobre la conducta del Papa respecto la aceptación de la china (en español hacanea), v. la relación de Contarini, publicada por Sanuto, XLVIII, 402; cf. también 382; Fossati-Falletti, 39-41 y Lett. d. princ., III, 29^a ss., 32.

(2) Sanuto, XLVIII, 161, 174.

(3) V. Sanuto, XLVIII, 282, 301, 302, 365. Cf. la relación de Morone, publicada por Dandolo, Ricordi, 270; Alberini, 363; Santoro, 95 s. y el *diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*. Sobre el género de la peste, v. Haeser, III, 358.

(4) V. Sismondi XV, 389 s.; de Leva II, 475-481; Decrue 112 ss.; Fontana, Renata I, 61 s.; Petit 75 s.; Robert 214 s. Ranke, *Deutsche Gesch.* III^b, 19, not. 2, habla todavía de las noticias de una «manuscrita biografía de Guasto, que se halla en la biblioteca Chigi», sin indicar una signatura más circunstanciada. Sin duda hay aquí un error, pues los pasajes mencionados por Ranke, se hallan en la *Vita di Don Alfonso d'Avalos, Marchese del Vasto, existente en el Cod. 34, E, 23 de la *Biblioteca Corsini de Roma*.

(5) *Costoro sono in certissima speranza che Napoli a questa hora sia del Christianissimo, et Madama ha usato di dir haverne tal sicurtà che non ne dubita punto et già ragionono chi debba esser vicere. El cardenal Salviati á Jacobo Salviati, en 26 de Julio de 1528. Nunziatura di Francia I, f. 255. *Archivo secreto pontificio*.

(6) En 12 de Septiembre de 1528, de Leva II, 486 s. Balan, Clemente VII, 108 ss.

Lautrec había hecho los mayores esfuerzos para obligar á Nápoles á rendirse, y á 5 de Julio se creía ya en el campamento francés, que la ciudad no podría sostenerse por más tiempo (1); pero los imperiales perseveraban y se defendían con tanta habilidad, que Filiberto de Chalon, príncipe de Orange, que después de la muerte de Moncada había ocupado su puesto, pudo anunciar á su Señor: «Los franceses estaban más sitiados en sus trincheras, que nosotros en la ciudad» (2). Pero el mejor aliado de los imperiales era la peste que se propagaba cada vez más violenta en el pantanoso campamento de los franceses. «Dios, dice un alemán, envió sobre los escuadrones franceses una tal pestilencia, que en el espacio de treinta días, murieron los más de ellos, y de 25,000 que eran no quedaron más que 4,000» (3). Vaudemont, Pedro Navarro, Camilo Trivulzio y el mismo Lautrec enfermaron. Lautrec murió en la noche después de la fiesta de la Asunción de la Virgen (4); y como también Vaudemont fué arrebatado por la peste, se encargó del mando superior el marqués de Saluzzo, el cual conoció muy pronto que se había hecho indispensable levantar el cerco. En la lluviosa noche del 29 de Agosto emprendió la retirada; pero la caballería de los imperiales salió inmediatamente en su persecución, y el de Orange siguió con su infantería. Los enfermos soldados franceses no se hallaban en disposición de resistir este ataque, y así hubieron de entregarse á merced. Quitáronles el botín y las armas, y dejáronles á Dios y á los labriegos, los cuales los mataron casi todos (5). Los miserables y dispersos restos del gran ejército francés vagaban mendigando;

(1) Relación florentina, publicada por Sanuto XLVIII, 223.

(2) Reumont, Vittoria Colonna 92.

(3) V. Ranke, *Deutsche Gesch.* III^o, 20. Según Morone (publicado por Dandolo, Ricordi 269), murió más de la mitad del ejército. Cornelius de Fine indica haber sido el número de los muertos cerca de 14000. *Diario que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

(4) Sanuto XLVIII, 403, 409. El cadáver de Lautrec (v. su retrato en Yriarte, Rimini 365) fué sepultado en el campamento (v. de Blasiis, Maramaldo II, 369), más tarde fué llevado á Nápoles por un español, y depositado en la iglesia de S. Clara; v. Santoro, 115. Fernando de Córdoba, duque de Sessa, humanarum miseriarum memor, hizo levantar más tarde un monumento al general francés en S. María la Nuova. En Roma, el senado hizo celebrar unos funerales por Lautrec, y aún por mucho tiempo se dijeron allí misas por el alma del hombre, en quien se vió al «liberatore di questa alma città». Torrigio, Grotte 263. Orano I, 359, not. Robert 222.

(5) Reissner 162^b. Cf. Schertlins *Lebensbeschreibung* 25-26; Sanuto XLVIII, 484; Sepulveda I, VIII, c. 43; Balan, Clemente VII, 104.